

MNEMOTECNIA. Y

(Conclusion.)



¡fuese necesario retener en la memoria un número determinado de nombres propios poco usuales; cuando además de conservarlos en ella es indispensable decirlos tan de pronto como nos son preguntados; y cuando en fin no tan solo es preciso saberlos perfectamente, si que también se nos exige no invertir el orden con que se nos dan colocados, no es posible á la memoria natural, pasado algun tiempo de haberlos aprendido, conservarlos y reproducirlos sin el riesgo de faltar á la exactitud rigurosa de su coordinacion, y escesivamente mas difícil saltados; pero designando el lugar que ocupa cada uno.

Para los que saben mnemotecnica es cosa bien sencilla de vencer esta gran dificultad, y nuestros lectores recordarán, sin duda, que á beneficio de tan ingenioso arte, pudimos transmitirles en nuestro artículo del 16 de mayo último las cincuenta palabras que mnemonizamos en la lección pública que el 10 del mismo dió el Sr. Mata en la facultad de Medicina.

Consideramos que este hecho será muy suficiente para persuadir de la posibilidad de retener en la memoria lo mismo 50 que 200, ó mas, con solo una vez que se lean por muy difíciles é inconexas que parezcan. Hasta ahora nos hemos concretado á presentar ejemplos de esta verdad, y aunque los resultados y los hechos son para nosotros en todas las cuestiones las pruebas mas convincentes, no pretendemos ser creídos sin demostrarlo.

Podríamos escoger á nuestro gusto cierto número de palabras, y sin salir de nuestro gabinete, formar con los objetos que él contiene, un grupo para explicar el procedimiento de las localidades; pero si bien esto sería mas claro y comprensible, pudiera ale-

garse que habíamos hecho cuidadosamente esta eleccion para probar lo que no podríamos conseguir con aplicaciones á una ciencia; nada de eso.

Supongamos lo mas difícil que puede exigírsenos; esto es, la mnemonizacion de los cuerpos simples conocidos hasta hoy; y que careciendo nosotros de toda idea de química, se nos resisten á la memoria, no tan solo por la dificultad de aprenderlos y retenerlos en ella, sino por la rareza de sus nombres y porque se nos dan ya clasificados conforme al grado de electricidad ó fuerza de combinacion respectiva. Entonces tendremos que emplear dos procedimientos, uno el de las voces análogas y otro el de las localidades; y si además se nos pidiese la fecha ó la data en que fue inventado ó descubierto, habria que recurrir al método de las palabras numéricas, del cual nada diremos por haber hablado anteriormente.

Para mnemonizar el primer cuadro, se busca una localidad conocida, y que lo sean también los diez objetos contenidos en ella á que se dá el nombre de sublocalidades.

La puerta del Sol se encuentra en este caso y colocado el mnemonista en el umbral del estanco de tabacos; el que señala con un cero, va enumerando de derecha á izquierda en esta forma.

N.º 1—A la calle de los Cofreros.

2—Lotería á la entrada de la calle del Arenal.

3—Tienda de lienzos en la casa que hace esquina á las calles Mayor y Arenal.

4—Establecimiento de baños en la casa del Sr. Cordero.

5—Correos.

6—Peluquería de Miró calle de Carretas.

7—El Asfalto.

8—Diligencias peninsulares calle de Alcalá.

9—Confitería á la entrada de la calle de la Montera, que llaman callejón de los Golosos.

A estos objetos hay que agregar los nueve primeros cuerpos simples por el orden que se hallan colocados desde el mas positivo al mas negativo, y como son bien difíciles para

11 DE NOVIEMBRE DE 1850

abandonarlos á la memoria natural, sustituirlos con voces análogas; á saber.

Nombres de los cuerpos.	Voces análogas.	Localidades.
1 Potasio.	Portazo.	Calle de Cofreros.
2 Sodio.	Odio.	Lotería.
3 Litio.	Lino.	Tienda de lienzos.
4 Bario.	Baño.	Casa de baños.
5 Estroncio.	Destronco.	Correos.
6 Calcio.	Calvo.	Peluquería de Miró.
7 Magnesio.	Mas necio.	Asfalto.
8 Aluminio.	Iluminó.	Las Peninsulares.
9 Glucinio.	Golosino.	Confitería.

Por cada uno de estos nombres se forma una oracion cuyo testo variable importa poco olvidar despues, con tal que se fije la palabra análoga que recuerde el nombre y su correspondencia con la sublocalidad que le pertenece. Y como los objetos que sirven para la localizacion están numerados de derecha á izquierda, no es posible invertir su orden diciendo Magnesio antes que Litio, ni Calcio antes que Sodio, etc.

Las fórmulas pueden construirse al tenor de las siguientes.

1.º Potasio. En la calle de los Cofreros, como es estrecha, retumbaria mucho un *portazo*.

2.º Sodio. Al pasar por la loteria de la calle del Arenal jamas entro, porque el juego *odio*.

3.º Litio. En la tienda de lienzos de la esquina, hay gran cantidad de *lino* (ó de *lios*).

4.º Bario. La casa de Cordero es una de las mejores para tomar *baños*; ó en la casa de baños hay poca jente cuando el tiempo está *vario*.

5.º Estroncio. Un trabajador que rebo-caba la casa de Correos, dijo: si el andamio se desliza me *destronco*.

6.º Calcio. En la peluquería de Miró hay remedios para los *calvos*.

7.º Magnesio. El que creyera que el asfalto es piedra, seria el *mas necio*.

8.º Luminio. A la puerta de las Peninsulares lei una carta, pues el farol me *iluminó*.

9.º Glucinio. Un niño pidió en la confitería de los Golosos, en vez de caramelos *golosino*.

Y por mas que se pretenda por algunos negar que este método tan grotesco, tan original y arbitrario para ayudar la memoria, no es de utilidad positiva; nosotros le contestaremos que le ensaye, que le aplique á sus estudios y asuntos particulares, y los hechos le convencerán de sus inmensos resultados.

¿Quién se pasea por el asfalto pensando en química sin acordarse del mas necio, y por consiguiente de Magnesio? Pues lo mismo sucede con los demas objetos aplicados al grupo de cuerpos simples, y á lo demas que pudiéramos mnemonizar.

De intento hemos buscado nombres difíciles, pertenecientes á una ciencia que no es conocida de todos, para probar la posibilidad de nuestro sistema. Lo propio que dejamos demostrado podria hacerse con los 53 cuerpos simples restantes, tomando mas localidades, y lo mismo y con mucha mayor facilidad lo hubiéramos ejecutado sirviéndonos de la geografia, de la historia ó de cualquier otro ramo mas conocido de todos. Réstanos decir, que cuando hay muchos objetos que mnemonizar, el 2.º cuadro empieza con el núm. 10, el 3.º con el 20 y así sucesivamente por decenas, hasta completar los que sean necesarios.

Juzgamos bastantes las esplicaciones que dejamos hechas, para dar á conocer las reglas principales en que se funda la mnemotecnica. Si hubiéramos de esponer con proflijidad todos los casos, y hacer aplicaciones á otras ciencias, necesitaríamos un estenso volumen para consignarlas; habríamos de necesitar mas redactar un catálogo de fórmulas, otro de voces análogas, y un diccionario de palabras numéricas para que todos los que se dedicaran al estudio de este arte, encontraran la mayor parte del trabajo hecho. Esperamos que esto llegará con el tiempo á realizarlo algun otro sugeto mas capaz. Por ahora nos hemos limitado á satisfacer la curiosidad ó el interes manifestado por conocer el mecanismo en que está calcada la mnemotecnica ó el arte de ayudar la memoria.

M. J. P.

UN PROCESO ENTRE AMIGOS.



Dos labradores vecinos, llamados el uno Marcelo y el otro Juan, vivían desde muchos años en la mas íntima amistad. Cuando á uno de ellos le faltaba dinero ó grano para la sementera, el otro tenia el mayor placer en prestarlo á su amigo; así como cuanto pudiera necesitar. Si Marcelo estaba atrasado en la labranza de sus tierras, no tenia mas que decírselo á Juan, quien al punto ponía á su disposicion sus brazos y los de sus criados y yuntas; si Juan habia menester de trasportar al mercado parte de la cosecha y venderla, sin moverse de su casa, no conviniéndole hacerlo, Marcelo se consideraba dichoso en desempeñar las veces de Juan. Por otra parte, ninguno de los dos se propasaba á comer cualquiera cosa buena que por extraordinario tuviera, sin contar el uno con el otro: juntos se les veía en las procesiones de su parroquia; juntos en el juego de bolos; juntos en las veladas de la aldea; y juntos, finalmente, siempre que sus ocupaciones especiales lo requieran. Por tanto, su dulce union, era citada como modelo en las aldeas del contorno.

Una tarde en que volvían juntos de la labranza, entraron impulsados por la sed y la fatiga, en un ventorillo que se encontraba en el camino. Ignórase con que motivo; pero lo cierto es que Juan á quien los vapores del vino habian calentado un poco, se permitió hacer de su amigo algunas alusiones burlescas, que hicieron reir á su costa á cuantos les rodeaban. Indignado Marcelo de verse puesto en ridiculo por su mayor amigo, montó en cólera, y tomando la puerta sin decir palabra, siguió solo, apresuradamente, su camino.

El sereno de la noche hizo, bien pronto, conocer á Juan la gravedad de su culpa: aquella noche no pudo dormir, y al amanecer próximo, fué á casa de Marcelo á quien pidió perdon de la ofensa, y prometió ser mas prudente en lo sucesivo. Pero Marcelo estaba tan ofendido que no quiso admitir las disculpas de su antiguo amigo, haciéndole por el contrario, salir de su casa, despues de haberle cubierto de ultrajes.

No hubiera, tal vez, durado mucho tiempo esta desavenencia, si algunos envidiosos no acabaran de irritar á Marcelo: desde entonces fué perdida para Juan toda esperanza de reconciliacion.

Marcelo tomó á Juan tal esceso de odio, que le deseaba tanto mal como bien le habia anhelado: lleno de trabajo, sin esperanza de verle terminado, no hubiera necesitado mas que pronunciar una palabra para que Juan corriese á ayudarle; mas no podia vencer su obstinacion, queriendo mas ver marchitos sus sembrados, y morir él mismo de fatiga, que suscribir á la imperiosa necesidad de llamar la proteccion de su amigo. Sus mejores viandas no tenian para él ningun gusto, faltando su vecino para sazonarlas: recordaba muchas veces las satisfacciones de que con Juan habia gozado; pero lanzando un suspiro dejaba que la influencia de la cólera llenase los espacios de su alma; así es que solo, abandonado, no tenia otro recurso que el de fastidiarse durante las largas noches del invierno, que antiguamente volaban endulzadas con goces llenos de cordialidad y de confianza; y cuando escuchaba la voz de su amigo, que á su pesar vibraba tan agradablemente en su corazon, corria á cerrar la ventana por no verle, resistiendo siempre con tenacidad indomable sus naturales impulsos.

Aquel odio violento que habia concebido hacia Juan, le hacia creer, siempre que en sus viñedos ó sembrados sucedia algun deterioro, que su odiado amigo, era el autor de tales desgracias; y su cólera se dirigia siempre hácia el mismo punto, sin considerar otras razones ni escuchar otras pruebas que las que le aducia su imaginacion estraviada.

Una noche fué violentada la ventana de su cuarto; pero hallándose en el primer sueño no oyó ruido alguno. Cuando se levantó á la mañana siguiente, y se apercibió del daño ocasionado, todas sus sospechas se reunieron, y caminaron hácia Juan; así es que marchando por la casa como un insensato, proferia contra él las mas horribles imprecaciones, amenazando tomar mil géneros de venganza. En aquel momento, y por pura casualidad, pasó Juan á presencia de Marcelo, quien trasportado de rabia, corrió á él,



asióle del cuello, y le dijo con frenético furor:

—Ah!... tu te atreves á violentar mi ventana?... Ahora lo pagarás ..

Juan viéndose tan inopinada é injustamente maltratado, hubo de pronunciar algunas frases llenas de calor: ellas bastaron para consumir la locura de Marcelo, quien de los improprios pasó á los golpes mas furiosos.

Esta cuestion habia tenido lugar en presencia de la mayor parte de los vecinos del pugar; quienes se indignaron de las violencias de Marcelo. Algunos de ellos corrieron á instruir al juez, que al punto envió á sus alguaciles para constituirle en prision.

Desde el fondo de su calabozo, el temerario Marcelo, persigue á Juan ante los tribunales, deseoso de lograr sea condenado por asesino: en su acusacion esponia que Juan habia violentado su ventana para clavarle un puñal durante su sueño; lo cual no habia realizado, sin duda, á causa del propio ruido que habia hecho, ú oido de los alrededores. La causa comenzaba á tomar serios caracteres, y la prision del inocente Juan se preparaba, cuando, por fortuna, se descubrió que habia sido un beodo el que habia violentado la ventana de la casa de Marcelo. Los habitantes de una cabaña vecina, que atravesaban la aldea durante la noche, habian presenciado el hecho, y aun perseguido á su autor; y este, vuelto en su acuerdo, unido á los testigos, habia ido al juez á contarle el

caso, á fin de que el proceso dejara de seguir sus terribles trámites.

Cuando Marcelo supo lo que pasaba, creyó morir de rabia, desesperado por no poder enviar al inocente Juan á un patibulo, como lo deseaba ardientemente; mas pasado el primer momento, Marcelo recapacitó, y se horrorizó de sí mismo.

—Ah!... exclamó: á dónde me ha conducido mi cólera maldita? Pobre Juan!.. Pobre amigo mio!.. Y soy yo quien te ha perseguido como á un asesino!.. Soy yo quien deseaba vengarme haciéndote sufrir una muerte infame!..

Consumido y destrozado por sus remordimientos, envió uno de sus hijos á casa de Juan para rogarle de su parte que le fuese á ver. Juan corrió al punto á la prision, y Marcelo tan pronto como le tuvo en su presencia, se arrojó á sus pies, y le pidió perdón en medio de torrentes de lágrimas.

Juan no podia experimentar mejor dicha que la de perdonar á su querido, á su antiguo amigo; y trató de franquearle al punto las puertas de la carcel; mas el juez, tan justo como severo, se negó á ceder á las repetidas instancias del ofendido.

Marcelo, fue, pues, obligado á permanecer algunos dias en su prision, para servir de ejemplo, y satisfacer la letra de las leyes que condenan á aquel que se deja llevar de los ciegos impulsos de sus pasiones.

LA VIRGEN DE LAS PALMAS.

Señora del cielo
nacida en la tierra;
tu en quien Dios encierra
belleza ideal;

Escucha mi lloro,
mis suspiros calma
y goce mi alma
fervor celestial.

Aquí en esta sierra,
solo, abandonado,



Mil otras en valles
y selvas humbrias
me encuentran los dias
seguro á mi ver;

Empero mi suerte
es tan desdichada,
que oculta emboscada
no alcanzo á obtener.

Oh! nunca del lobo
la tierra me salva;
el día y el alba,
la noche sin fin,

Zozobranse siempre
arrastran mi vida;
no tengo guarida
que guarde el mastin.

cuidar mi ganado,
apenas podré:

Que el lobo, Señora,
el lobo dañino
siempre en mi camino
sañudo verá.

Mil veces las breñas
agreste guarida,
creo que á mi vida
benignas darán;

Mas vano es mi empeño,
que el lobo en mi daño,
ataca el rebaño
burlando mi afán.

Por esto, Señora,
salva mi rebaño
que bastante daño,
hasta hoy soportó:

Ah madre divina,
si tu no le amparas,
del lobo en las aras
el pobre murió.

—
Esto dijo un pastorcito
postrado con tristes ansias,
ante la imagen divina
de la virgen de las Palmas;
Señora tan milagrosa,
tan querida en la comarca,
que allí no hay quien no la implore,
ni penas que no calmara.

Ella á la vuelta salvaje
de la fuente pura y clara,
solo por dar su favor
el pie divino posara,
sin que nadie en los contornos,
ni en los ámbitos de España,
supiese cómo la Virgen
copia fiel é inmaculada
habia puesto de su imagen
en el lugar que ocupaba.
Por eso el pastor, de hinojos,
con honda fe la reclama;
por eso el pastor la pide
todo henchido de esperanza;
pues la virgen milagrosa
tan querida en la comarca,
de todos cuantos la imploran
no hay pena que no calmara.

La virgen mirando al niño
en su ferviente plegaria,
quiso dar á su inocencia
respuesta divina y clara;
y la crónica piadosa
conservando sus palabras,
nos las trasmite en el crédito
de una tradicion sagrada.

—
Calma tus dolores
que pues en mi fias,
seguros tus dias
tendras desde hoy:
No ya tu rebaño
del lobo fracasos
tema, pues sus pasos
siguiendo yo voy.

—
Esto te indica hijo mio
que sin la divina gracia
obra ninguna en el mundo
podrás contar acabada.
Por tanto al cielo los ojos
vuelve en tus empresas arduas,
y como el pastor implora
á la Virgen de las Palmas.

GEOGRAFIA MATEMATICA.



La generalidad de las geografías elementales grandes y pequeñas, no suelen enseñar

la resolucion de problemas sobre el mapa-mundi, y esto nos ha hecho considerar tanto mas conveniente publicar algunos artículos sobre la materia, cuanto que careciendo de globos las escuelas primarias, tienen los pobres niños que limitar su instruccion en esta parte, al único problema de medir la distancia que en leguas, millas, miriámetros ó estadios, hay de un lugar á otro. Nuestros lectores irán, pues, viendo poco á poco en las columnas del FARO, artículos semejantes al presente, con lo cual consideramos prestar un importante servicio á los niños y maestros que se encuentran en el espresado caso.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Para que la resolucion de los indicados problemas, pueda verificarse con buen resultado, es absolutamente indispensable un mapa-mundi de dimension crecida, asi por las grandísimas inexactitudes de proyeccion, de que por regla demasiado general adolecen los pequeños, como por la dificultad que ofrecen á la vez, de poder apreciar con su auxilio las fracciones de grado y de paralelo. Hasta qué punto es cierta esta dificultad, lo dará á conocer de un modo inequívoco la resolucion del problema siguiente.

PRIMER PROBLEMA.

Determinese aproximadamente sobre el mapa-mundi mural, cuántas horas de luz tendría el mayor día de un lugar cualquiera, cuya latitud boreal ó austral, no esceda nunca de 66.º y 1/2, ó sea del círculo polar.

En representacion del horizonte sensible del lugar cuyo mayor número de horas de sol se desea conocer, colóquese una regla, ó un hilo tirante, desde su exacto grado de latitud en el emisferio opuesto á su polo, pasando por el centro del ecuador. El número de paralelos de lonjitud, con sus correspondientes fracciones, que comprendieren los arcos menores de ambos trópicos, orijinados por los cruzamientos del horizonte sensible, se multiplicará por diez, en atencion á que estos paralelos se encuentran repartidos de

diez en diez grados, aunque fuera mas cómodo y natural, que lo estuvieran de quince á quince. El producto de dicha multiplicación, representará grados de longitud; y se duplicará el número de ellos, cualquiera que sea, en atención á que los referidos arcos de trópico, no representan sino la mitad del curso diurno del sol. Este total de grados de longitud, se dividirá por quince (atendiendo á que el sol en su marcha sobre la eclíptica, invierte en cada grado cuatro minutos, ó sea una hora en cada quince grados) y el cociente se doblará tambien por la razón idéntica que se dobló el dividendo. El número entero ó mixto, que representará este doble cociente, será tambien el número de horas de luz que tenga en su mayor día el lugar en cuestion.

EJEMPLO ACLARATORIO.

Si, por ejemplo, deseamos saber, cuántas horas de luz tiene el mayor día de Ochandiano, pequeña villa de Vizcaya, busquémosla en el mapa general ó particular, y la hallaremos á los 43.º de latitud boreal. Entonces tiraremos sobre el mapa-mundi la indicada regla ó hilo, en representación del horizonte sensible de dicho pueblo, desde los 43.º de latitud boreal, á los mismos, 43.º de latitud austral, pasando por el centro del ecuador. Examinense en seguida los arcos menores, que por los cruzamientos del horizonte sensible resultan en ambos trópicos, y se hallará que comprende cada uno 6 1/5 paralelos de longitud, y ambos 12 2/5, que multiplicados por 10.º hacen 124.º; los cuales divididos entre 15.º que componen la hora, dan un cociente de 8 4/15 avos horas, que duplicado como el dividendo, dá un total de 16. h. y 32.´ de luz solar, con inclusion de la de ambos crepúsculos, matutino y vespertino.

Este es, pues, el número de horas de luz solar, que tiene dicho pueblo en su día mayor; mas las desigualdades, por demas gigantescas, de su topografía, retrasan de tal modo la presencia del sol en su oriente, y anticipan su ocaso de tal manera, que de las 16 h. y 32.´ que disfrutaria de luz, sin los accidentes indicados, no vienen á quedarse

en conclusion, sino unas 13 h. próximamente. Hemos tomado de intento, este pueblo oscuro, para aclarar la regla de resolucion, porque enseña mejor que ningun otro las modificaciones que puede sufrir la duracion del día en cualquier latitud, segun las indicaciones topográficas del mapa mismo, puesto que ningun mapa particular es posible que pueda carecer de ellas.

Parécenos, pues, que el precedente ejemplo manifiesta con toda claridad los numerosos y graves errores de que precisamente se deben resentir todos estos cálculos, cuando los paralelos del mapa-mundi adolezcan de alguna inexactitud de proyeccion, y lo muy necesario que por lo mismo es asegurarse bien de la perfeccion de esta clase de obras, antes de proceder á servirse de ellas.

FELIPE ANTONIO MACIAS.

EL CAMINANTE Y LA PIEDRA.

~~~~~

#### FABULA.

Tropezó, por descuido,  
en una piedra,  
un caminante, y dijo:  
maldita seas.

—  
Este, como otros,  
culpaba en los ajenos  
defectos propios.

J. VILLADIEGO.

## EL AHIJADO DEL MINISTRO.

~~~~~

(Conclusion.)

—Todo lo que te dén, Julian; es preciso no rehusar nunca lo que nos dán de buena voluntad. Si tu no les pagas en buenos oficios, les pagarás en agradecimiento, y tanto vale.

Julian se retiró cada vez mas admirado; pero no lo quedó menos á los tres dias cuando recibió un saco con tres mil ducados y un billete dándole las gracias el intendente, cuyo sobrino habia sido nombrado coronel. Aun no habia concluido de contar la suma, cuando entró el tesorero dando resoplos.

—No hay duda; vd. lo domina, exclamó con un aire en que el mal humor se dejaba traslucir al través del respeto. Los de Guevara se llevaron la plaza; yo he sido un necio en querer luchar contra su influencia de vd. y he llevado el castigo. Aquí están los cinco mil duros prometidos á cuenta del primer negocio que nos ocurra y para el que anticipadamente contamos con su proteccion.

Diciendo esto abrió la cartera y puso sobre la mesa media docena de letras, giradas contra las principales casas de Cádiz y la Habana. Julian quiso rehusarlas afirmando que era completamente extraño á todo lo que habia pasado, pero el tesorero no consintió escucharlo.

—Bueno, bueno, exclamó tomando la puerta; es vd. discreto; su excelencia le ha prohibido comprometerlo. Yo nada pido á vd. y creo todo lo que vd. quiera; prométame vd. solamente no hablar mal de mí á su padrino.

—En cuanto á eso yo se lo prometo á vd., pero...

—Basta, basta, interrumpió el tesorero; creo en su palabra de vd. señor Nuñez, y si algun dia necesita vd. algunos miles de duros, yo tendré un placer en ser útil á tan recomendable caballero.

Y saludando desapareció.

Julian no dejó de referir todo al ministro, que frotándose las manos le mandó que guardase las sumas recibidas; que muy pronto se aumentaron con nuevos presentes de los necios cortesanos. En vano el jóven platero protestaba de su poco valimiento; nadie daba crédito á sus palabras y atribuyendo á reserva su proceder se disputaban la honra de su amistad; Julian no tardó en hacerse rico sin poder comprender la causa.

Por el contrario, durante este tiempo los negocios del maestro Roldan habian ido de mala data: no habiendo podido conseguir que lo nombrasen joyero de palacio, perdió por consecuencia los pasos dados para lograrlo, toda la clientela de enemigos del ministro, y se halló sin uno y sin otro. En consecuencia atribuyó á la oposicion de Julian el mal resultado de su solicitud y concibió un vivo resentimiento contra el aprendiz; pero era una

de estas naturalezas fáciles ante quien tiene razon siempre el que triunfa, así fué que viendo crecer el crédito supuesto de su antiguo dependiente, pasó poco á poco del odio á la admiracion. Por último una mañana se metió en su casa diciendo que no podia vivir mas tiempo reñido con su querido discípulo, y que iba á pedirle perdon de lo pasado. Julian aceptó sin dificultad una reconciliacion que llenaba sus deseos. La prosperidad no habia cambiado sus afecciones y la primera condicion fué que el proyecto de matrimonio con Juana habia de realizarse. Roldan no deseaba otra cosa; le dió la mano de su sobrina y le abandonó el cuidado de su comercio.

Quando Julian rebosando de gozo fué á presentar á Juana al conde-duque, éste tirándole de la oreja riendo le dijo:

—Tú no esperabas esto, cuando te concedí por todo favor el permiso de que dijases que eras mi ahijado.

—Es verdad, replicó Julian; estaba muy lejos de creer que todo lo debería á ese título.

—Es que tú no conoces los hombres, replicó Olivares; en la corte, como ves, no medra nadie por lo que vale sino por lo que parece.

MISCELANEA.

METELO.

Después de una memorable batalla, Augusto, el vencedor, pasó revista á los prisioneros. Metelo, uno de sus mas crueles enemigos, formaba parte de aquellos, y su hijo que servia en el ejército victorioso le reconoció, aunque desfigurado, y se precipitó en sus brazos. Después volviéndose á Augusto, arrasados de lágrimas los ojos, le dijo:

—Señor, mi padre ha sido vuestro enemigo y tomó las armas contra vos; por consecuencia merece la muerte; mas yo, señor, os he servido con fidelidad, y ha llegado el caso de pedirnos una recompensa. Quiero, pues, que perdoneis la vida de mi padre y me hagais morir en su lugar.

Augusto, admirado de tan generoso proceder, perdonó á Metelo y llenó de elogios y de favores á su hijo.

Imp. á cargo de D. M. A. Gil, Estudios, 9